

¿EN QUE ESTÁ LA HISTORIA REGIONAL? EL CASO DE LAS INVESTIGACIONES SOBRE LA CONQUISTA HISPANA DESDE QUILLOTA Y LA EXPANSIÓN DEL ARTE DE MOSAICOS DESDE VALPARAÍSO

*Brus Leguás Contreras**

*Ricardo Andrés Loyola***

RESUMEN

Reconstruir el pasado siempre ha sido una labor ardua y por lo mismo, no está ajena de encontrar una serie de inconvenientes y vacíos. La historia nacional refleja ese duro quehacer y ha debido, muchas veces por falta de fuentes o por simple conducción ideológica nutrirse de fábulas y novelas que encienden la mitología y alejan a la historia de su objetivo que es reconocer, de la mejor manera posible, una realidad en un momento preciso.

De esta forma en este trabajo se da cuenta respecto al estado en que se encuentra la historiografía nacional y los aportes que desde provincias o regiones realizan las personas, que sin ser académicos muchas veces, desentrañan de mejor manera y más amigable, pasajes que son desconocidos para la historia nacional, como es el caso de dos investigaciones que se presentan, aún en ciernes, la conquista de Chile

* Historiador, Secretario de la Sociedad de Estudios Históricos, Arqueológicos y Geográficos de Chile. Editor y fundador de la Revista "Boletín Histórico". Mail: bleguas@yahoo.com

** Abogado, Licenciado en Ciencias Jurídicas de la Universidad de Valparaíso. Profesor de Historia del Derecho, Universidad Adolfo Ibáñez, sede Viña del Mar. Presidente de la Sociedad de Estudios Históricos, Arqueológicos y Geográficos de Chile. Mail: presidencia@shgchile.com

por Quillota y la expansión del arte de los mosaicos por medio de la idea de un gran abogado tacneño, radicado en Valparaíso a comienzos del siglo XX.

Palabras Claves: Chile, historiografía, mito, región, Quillota, Valparaíso, mosaico.

ABSTRACT

Rebuilding the past has always been an arduous task and, therefore, it is not alien to find a series of drawbacks and gaps. The national history reflects this hard work and has had, often for lack of sources or by simple ideological guidance fed by fables and novels that ignite the mythology and away from the history of its goal is to recognize, in the best possible way, a reality at a precise moment.

In this way, this work gives an account of the state in which the national historiography is and the contributions made by the provinces or regions from people who, without being academics, often unravel in a better and more friendly way, passages that are unknown for the national history, as it is the case of two investigations that are presented, still in the making, the conquest of Chile by Quillota and the expansion of the art of mosaics through the idea of a great tacneño lawyer, based in Valparaíso at the beginning of the twentieth century.

Keywords: Chile, historiography, myth, region, Quillota, Valparaíso, mosaic.

¿En qué está la historia regional? El caso de las investigaciones sobre la conquista hispana desde Quillota y la expansión del arte de mosaicos desde Valparaíso

Preámbulo

La historia de Chile, país sudamericano que logró su independencia del Imperio español recién en 1818, tras casi una década de diversas peripecias independentistas, ha gozado desde aquel momento de su propia historia, la cual se ha basado en términos generales, en crear una identidad nacional que le otorgue un valor al nuevo “ser chileno” en base a exaltar repetidas veces, épicas leyendas o hitos bélicos que marcaron la historia republicana del siglo XIX.

La historiografía nacional, por lo menos durante el siglo XIX tiene su base en el patriotismo, buscando inculcar un nacionalismo que distinga a la nueva nación de España y de esa forma cortar los lazos con el reino tras “el charco”, diseñando etapas dentro de la historia que hasta la fecha son enseñadas, a la forma de palabra sacramental en todas las escuelas y liceos del país: Descubrimiento, Conquista, Colonia, Patria Vieja, Reconquista, Patria Nueva, Anarquía, Consolidación Republicana o Decenios, República Liberal, Guerra del Pacífico, Guerra Civil de 1891, República Parlamentaria, Cuestión Social, República Socialista, Gobiernos Radicales, Grandes Reformas Sociales, Unidad Popular, Gobierno Militar y Retorno a la Democracia.

Sin embargo, poco a poco y especialmente durante el siglo XX, las regiones, provincias y localidades alejadas de la metrópoli, han comenzado a generar su propia historia de la mano de historiadores que desentrañan pasajes hasta ese minuto ocultos en la gran historiografía tradicional, la cual a su vez, se alza contra ellos y les quita espacios donde expresarse, cimentando las bases del “historicismo técnico” que pervive hasta nuestros días y que se centra en los grandes procesos ocurridos en la capital dejando de lado las historias locales. Aún más y ya avanzado el siglo XX, en sus estertores, surge el movimiento de revisión histórica, sustentado en la lucha

social y el rol de los “no historiados”, pero nuevamente centrado en lo ocurrido en el Chile capitalino lejos de las provincias, de las cuales sólo se extraen datos anecdóticos con fines de venta, pero no se hace un análisis especial de los hechos y contextos. Sin embargo, nuevamente y en el mismo ciclo, han surgido originales círculos intelectuales que avanzan desde las regiones, entregando una nueva historia y bases para reescribir lo tradicional y cambiando, de esta forma, el eje gravitacional de donde estaba emergiendo la historia nacional.

Chile y su historia centralizada

Como lo comentábamos anteriormente, Chile desde su independencia e incluso antes, ha tenido una historia centrada en dos puntos: lo ocurrido en la capital, Santiago, y el enaltecimiento de los conflictos bélicos como una forma de robustecer el sentimiento nacionalista, según sea el período.

Si pasamos revista a la historiografía nacional en dos períodos, hispano y republicano, podemos llegar al siguiente cuadro:

Historiografía del período hispano. Desde la llegada de Almagro a tierras nacionales, los cronistas desarrollaron una intensa actividad, contando por medio de historias, muchas veces novelescas y románticas, las hazañas y vivencias de los primeros hispanos en lo que serían tierras chilenas. Sin embargo, del análisis de sus textos se evidencia nuevamente este centralismo excesivo hacia los dos vértices ya planteados.

Es así que por ejemplo en la obra del Capitán Melchor Xufre del Águila, *“Compendio Historial del Descubrimiento, Conquista y Guerra del Reyno de Chile, con otros dos*

¿En qué está la historia regional? El caso de las investigaciones sobre la conquista hispana desde Quillota y la expansión del arte de mosaicos desde Valparaíso

*discursos...*¹, se preocupa principalmente de la presencia de Pedro de Valdivia y la fundación de la capital, Santiago, para luego dedicar la mayoría de los folios, hasta el final, a las épicas batallas libradas en el sur del país contra los mapuches, en Arauco.

Por su parte la obra del padre Olivares² si bien dedica no más de 5 páginas a los conflictos de los indígenas en Quillota, Coquimbo y Copiapó, centra su crónica en la “herejía” de los pueblos indígenas locales y en las grandes campañas de pacificación en Arauco, las guerras y las comunidades religiosas que hicieron su entrada en la llamada “Guerra Defensiva”.

El cronista Mayor de Indias, don Luis Tribaldos de Toledo³, siguiendo un poco la línea de Olivares, trata sobre la geografía de Chile y las características de los indígenas, haciéndolos parecer como personajes muy extraños y ajenos totalmente a la realidad hispana, para luego tratar derechamente temas de gobierno central y las novelescas luchas en Arauco.

Mariño de Lovera⁴, nos deja en igual posición, aunque si bien relata el descubrimiento y luego las peripecias del viaje de Valdivia en los primeros 50 folios, pasa inmediatamente a centrarse en el gobierno central de la ciudad de Santiago y en las célebres campañas contra los indígenas en Arauco.

¹Impreso en Lima, con licencia del Señor Virrey, por Francisco Gómez Pastrana. Año 1630.

²OLIVARES, Miguel. Historia Militar, civil y sagrada de Chile. En: Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional Tomo IV, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1864.

³TRIBALDOS DE TOLEDO, Luis. Vista Jeneral de las continuadas guerras: difícil conquista del gran reino, Provincias de Chile. En: Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional, Tomo IV, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1864.

⁴MARIÑO DE LOVERA, Pedro. Crónica del Reino de Chile. En: Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional, Tomo VI, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1865.

Finalmente, para terminar este breve recuento, el único cronista que escapa de esta senda que vienen trazando los anteriormente nombrados, es Gerónimo de Bibar⁵, el cual en su crónica es más detallista y relata historias de lugares extraños a la capital del reino, así como encuentros con indígenas en otras localidades. Sin embargo, culmina centrando su texto desde el capítulo 50, nuevamente, en los hechos bélicos de la guerra de Arauco contra los mapuches.

Historiografía del período republicano. Tras la independencia patria, en los estertores de la segunda década del siglo XIX, comienza a gestarse un nuevo tipo de historia, la cual saldrá a la luz por lo menos unos treinta o cuarenta años después de la gesta libertadora, como una forma de generar un sentido nacional, del que por aquel tiempo carecían nuestras intelectualidades y clases dominantes en Chile⁶.

Una de las primeras obras realizadas en tiempos de la República, viene patrocinada por el propio Gobierno y fue encomendada al francés Claudio Gay, quien realiza la primera gran compilación y sienta las bases de la línea cronológica que seguirán los demás historiadores hasta nuestros días. Su obra⁷ fue ordenada por el Estado de Chile en 1830 y vio la luz 16 años más tarde, en 6 tomos referidos a la historia de Chile, junto a otros volúmenes sobre agricultura, geografía, botánica, etc. La obra, nuevamente y al igual que los cronistas se centra en la labor administrativa gubernamental central, las batallas de Arauco y las campañas de independencia

⁵BIBAR, Gerónimo. Crónica y relación copiosa y verdadera de los reynos de Chile. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago de Chile, 1966.

⁶Omitimos señalar al “pueblo” o clases más bajas, pues estas no se entrometen en la lucha independentista y no tienen compromisos con uno u otro bando en disputa. Evolutivamente, pensamos que el sentimiento de patriotismo o nacionalismos en las clases populares se ensalza con la ocupación chilena de Antofagasta y el comienzo de la Guerra del Salitre orientada por las influencias inglesas sobre la aristocracia chilena.

⁷ GAY, Claudio. Historia Física y Política de Chile. Paris, 1846.

¿En qué está la historia regional? El caso de las investigaciones sobre la conquista hispana desde Quillota y la expansión del arte de mosaicos desde Valparaíso

hasta la consolidación de la República, justo en la fecha que comienza su labor compiladora para el gobierno.

El período republicano seguirá la senda de las historias generales, cundiendo obras como la de don Diego Barros Arana, denominada “Historia Jeneral de Chile”, la cual vio su primer tomo, de los dieciséis que la conforman, en 1884 convirtiéndose en el texto madre de la historia chilena y que sirvió de base para las futuras obras generales del siglo XX, como la “Historia de Chile” de Francisco Antonio Encina y su posterior resumen con Leopoldo Castedo. De aquí en adelante comienza a consolidarse nuestra tradición historiográfica que hacíamos mención al comienzo con la división de los períodos históricos, la cual conocemos desde la escolaridad.

Finalmente, ya en el siglo XX, han existido textos generales que han ampliado la labor de Encina, por ejemplo, como la “Historia de Chile (1891-1973)” del controvertido Gonzalo Vial, así como otras revisiones históricas, pero de manera general se mantienen las historias centradas en los hechos políticos sucedidos en Santiago, la capital, con excepción del período comprendido por la Guerra del Salitre, donde la historia se centra en las campañas invasivas chilenas en los territorios del norte, pero siempre poniendo énfasis en lo que se comanda desde la capital.

Solamente un autor decimonónico destaca con investigaciones de temas más locales, pero solamente motivado por su residencia en sectores alejados a la gran capital, los cuales llamaron la atención de su pluma y lo motivaron a redactar historias novedosas, se trata de Benjamín Vicuña Mackenna, de quien se cuentan obras locales como la “Historia de Valparaíso”, “De Valparaíso a Santiago” o “Al Galope”, texto que rescata algunos pasajes históricos de la localidad de Colmo ubicada al interior del balneario de Concón y donde vivió el autor en la hacienda Santa Rosa de Colmo, de propiedad de su mujer.

El aporte de la historia regional y local en el siglo XX

Entrado el siglo XX y con la base de las historias generales, recibidas como herencia de los cronistas, fueron surgiendo nuevos estudiosos, personas que interesadas en hacer algo más y complementar esa generalidad fueron descubriendo historias locales de donde se asentaron y que entregaron nuevas vertientes de análisis historiográfico. Sin embargo, los esfuerzos, de los cuales se cuentan muchos a nivel país, fueron silenciados varias veces, por el sentimiento “elitista” en cuanto al conocimiento histórico existente para ese entonces y que por desgracia se mantiene hasta nuestros días.

En la labor histórica y centrado especialmente en la zona central de Chile, destacan los nombres de don Belarmino Torres, ex funcionario de Carabineros de Chile, quien se aventura a los 32 años de edad a escribir un breve esbozo histórico sobre la República de Colombia, editado en Santiago de Chile en 1938 y titulado “Colombia íntima (cosas y costumbres de Colombia)”. De allí en adelante y comenzando por el año 1953 y hasta 1967, editará una serie de libros que recopilan historias de las localidades de Casablanca, Quillota, Limache, Viña del Mar, Quilpué y Villa Alemana.

A Belarmino Torres, en el caso de la localidad de Quilpué, se le debe el mito que cundió hasta el año 2005, respecto de la presencia de un compañero de armas de Pedro de Valdivia en la zona, Rodrigo de Araya, quien para el autor sería, sin una fuente precisa y certera, el primer dueño de la actual ciudad por donación que le hiciera Valdivia, la cual fue agradecida por Araya por medio de un banquete y festejos en su “hacienda de Quilpué” cuyo centro se hizo calzar con el actual edificio consistorial local.

El autor, marcará con estos textos el camino de otros investigadores que seguirán sus pasos en épocas más avanzadas del siglo XX, es el caso, siempre en la localidad

¿En qué está la historia regional? El caso de las investigaciones sobre la conquista hispana desde Quillota y la expansión del arte de mosaicos desde Valparaíso

de Quilpué, de Roberto Troncoso, quien siendo Secretario Municipal de la citada comuna, escribirá a fines de la década de 1980 una serie de 4 libritos titulados “Historia de Quilpué”, labor que continuará en la década siguiente y en las primeras del siglo XXI, el también funcionario municipal Juan José López Azcárate inaugurando un período que a nivel local fue conocido como el de “la historia oficial quilpuéina”. Posteriormente y en paralelo en algunos casos, surgirá un movimiento revisionista de la historia local de la mano de los historiadores e investigadores asociados a la “Agrupación de Investigadores del Valle del Marga Marga Joan Cadquitipay”, la cual se constituiría formalmente en el año 2003.

Sin embargo, en la zona central no solamente gravitó con fuerza Belarmino Torres, sino que junto a este y desde 1940 hasta 1955, aproximadamente, surgieron las obras del escritor don Óscar Salas Contreras, autor de la “Historia de Villa Alemana”⁸ y la “Historia de El Belloto” en 1945, la cual hasta la fecha es el único texto sobre la localidad aledaña a Quilpué que se ha escrito y del cual surge el mito de la presencia de un compañero misterioso de Valdivia, Hemenegildo Valencia en la zona como primer dueño⁹. A estos textos se suman dos cuentos sobre dos payasos de los circos que visitaban la zona en cuestión, naciendo los textos “Las aventuras del Tony Chocolate” y “Las aventuras del Tony Florcita”. Hasta la fecha y dada la escasa difusión de la obra de Óscar Salas sus textos se encuentran desaparecidos, existiendo escasas copias que son transadas a gran valor entre los coleccionistas de libros.

En el mismo siglo XX, pero más adentro de la zona central, la localidad de Quillota ha acaparado la atención de interesantes investigaciones locales que han querido variar

⁸Reeditada en nuestro Boletín Histórico número 8, cuarto trimestre 2013. Disponible en: <http://www.boletinhistoricoshgchile.com/home/ediciones-antteriores/>

⁹Lo enunciamos como misterioso, ya que sólo Óscar Salas lo considera compañero de Valdivia, sin embargo investigaciones recientes dan a entender que el citado Hemenegildo Valencia fue poseedor de las tierras de la zona de El Belloto pero en el siglo XVIII, años distantes y muy lejanos a la época de Pedro de Valdivia.

las historias tradicionales, especialmente lo que dice relación con la entrada de los conquistadores hispanos en el territorio chileno como la ocupación inkásica. Es el caso de la obra de Carlos Keller, “Los orígenes de Quillota”, publicada en 1960 y que sienta las bases para el análisis indo-hispano de la localidad. A estos textos locales se suman la obra “Quillota en su raíz colonial”, una suerte de recopilación de textos indios de la zona dirigida por la profesora Nancy Flores Martínez que vio la luz en 1980 bajo el amparo del municipio local. Sin embargo, quien ha marcado la historiografía local en la zona de Quillota es el profesor de historia y periodista fundador del principal periódico de la localidad, don Roberto Silva Bijit, quien ha recopilado bajo la forma de anecdotario pasajes cercanos en el tiempo de la historia quillotana, siendo uno de los referentes locales y principales representantes de la historia en forma de almanaque de la zona.

Finalmente, en zonas más interiores, como en Petorca, destacan las labores de Oriel Álvarez con su “Historia de Petorca” a fines de 1980; destacado historiador nortino, de la ciudad de Copiapó quien se dedicó también a desentrañar la historia de Huasco, Vallenar y otras zonas del norte chico de Chile.

Todas estas obras surgidas en el siglo XX, son parte, si queremos agruparlas, del movimiento revisionista de la historia general decimonónica, un despertar de los pueblos ante la historia centralizada y llena de lugares comunes, la cual a su vez se ha orientado en el siglo siguiente, el XXI, a una nueva revisión de los textos, entregando nuevas bases y nuevos puntos de vista a la historia general de Chile, cambiando muchas veces los paradigmas que parecían verdades sagradas e inmutables en un saber poco preciso como es la historia.

Como hemos visto, existe una gran bibliografía regional, en el sólo caso de la zona central, tomando recién breves y escuetos textos. A nivel país son mucho más los datos, pero han quedado silenciados al no ser parte sus autores, muchas veces, de

¿En qué está la historia regional? El caso de las investigaciones sobre la conquista hispana desde Quillota y la expansión del arte de mosaicos desde Valparaíso

las instituciones elitistas que se instalan fuertemente en el siglo XX en el país. Tal es el caso de la “Sociedad Chilena de Historia y Geografía” o la “Academia de Historia de Chile”, las cuales, radicadas en Santiago, encierran en su grupo selecto y aristocrático, el saber histórico profesando por medio de sus publicaciones, que hoy no tienen ninguna relevancia académica ni de estudio general, ser los únicos mantenedores y voces autorizadas para hablar de historia nacional. El encapsulamiento de la historia y el monopolio por las elites, que luego de 1973 pasaron a las academias universitarias, hicieron perder de vista y menospreciar, entre los círculos de historiadores “acreditados” o “aristocráticos”, las historias locales y sepultar los intentos de aportar desde fuera de las fronteras de la capital, Santiago, algún atisbo de desarrollo histórico que sea de interés para toda la comunidad.

Dada esta contingencia es que la Sociedad de Estudios Históricos, Arqueológico y Geográficos de Chile, ex Sociedad de Historia y Geografía de Chile, se ha erigido como parte de la resistencia desde las regiones y provincias a las historias generales capitalinas, editando revistas y libros que tienen gravitante influencia en la historia y desarrollo nacional.

Dos ejemplos: Quillota en la conquista hispana y la expansión del arte de los mosaicos desde Valparaíso

Como hemos visto en los títulos anteriores, Chile posee una gran tradición en el mantenimiento de una historia centralizada, que se rompe en el siglo XX, pero que luego vuelve a sepultarse tras 1973. Sin embargo, a la fecha han surgido nuevos avances en la descentralización y reposicionamiento de las provincias como

impulsoras de la historia nacional; es el caso de las investigaciones realizadas por estos autores en Quillota y Valparaíso, la primera referida a la ocupación inkaika e hispana y la segunda a la expansión del arte de mosaicos gracias al tacneño Victorio Pescio Vargas.

a) La investigación en Quillota. Centro ceremonial Inkaiko y la presencia de Almagro.

Si bien en Quillota a la fecha habían existido investigaciones arqueológicas y algunas del período de dominación hispana, resaltando la labor de Carlos Keller, tras la irrupción fuerte de la teoría de Rubén Stehberg del centro inkaiko en la capital, los autores de provincia quedaron nuevamente relegados a que el principal centro prehispano estuvo siempre en Santiago, pasando a segundo plano los centros, kanchas, wakas y apus existentes en otras zonas del país.

Gracias a este movimiento revisionista es que surge la investigación cristalizada en el texto “Quillota, 500 años” y que fuera presentada ya dos veces en las “Jornadas de Historia de Quillota” en 2015 y 2016.

En realidad, hablar de Quillota para el período prehispano es fascinante, debido, entre otras cosas, a la profunda huella que dejaron en la actual ciudad, como en el valle y en todo el territorio del wamani de Chile, la presencia y la influencia inkaicas.¹⁰

Si bien no se puede precisar el momento en que las tropas del Inka se desbordan por el valle de Choapa y los valles siguientes hasta llegar al gran valle de Aconcagua, y los especialistas no logran ponerse de acuerdo en cuanto a la identidad del Inka que ordenó la conquista de lo que ahora es la Zona Intermedia de Chile, algunos opinan que fue Pachakúteq; otros que Wayna Qhápaq; lo cierto es que finalmente el

¹⁰ BIBAR, Gerónimo de. Ob. Cit.

¿En qué está la historia regional? El caso de las investigaciones sobre la conquista hispana desde Quillota y la expansión del arte de mosaicos desde Valparaíso

territorio fue sometido al dominio inkaico. El centro administrativo se estableció en el sitio que después se llamó “Cancha de Santa Ana”, una clara referencia a la cancha inkaica que se edificó allí, en torno a la cual estarían el templo del Sol, la residencia del apunchic o gobernador provincial, y más tarde se establecerían en el sector el aqllawasi y residencias para los funcionarios del Tawantinsuyu, además de corrales para los rebaños de llamas y para los guerreros. Asimismo, grupos locales fueron trasladados a otros lugares, en tanto que otros serían traídos al sector, conocidos como mitmaqkuna¹¹.

Ricardo E. Latcham, afirma que este mitmaq-kuna era originario del área del río Chili o Chile, en Arequipa, Perú. “[...] los mitimaes trasplantados de la región de Arequipa dieron al valle que vinieron a ocupar el nombre de Chile, en recuerdo de su patria.”¹² Se sabe que la vega del río Chili fue originalmente habitada por gentes pertenecientes a los pueblos cabana, collagua, copoata, yanahuara y yarabaya. No puede decirse a cuál de estos grupos o parcialidades pertenecían los miembros del mitimae establecido en la Calle Larga de Chile; en todo caso, serían originarios del Kuntisuyu, una de las cuatro regiones en que se dividía el Tawantinsuyu y muy probablemente haya que decir que pudieron provenir del valle regado por el río Chile actual, en el área de Arequipa.

Estos grupos fueron establecidos por la administración inkaica en lo que después se llamó “La Calle Larga de Chile”, esto es, “La Calle Larga de los Chiles”. Tanto Carlos Keller como Benjamín Vicuña Mackenna, entre otros, se han referido a la llamada *Calle Larga de Chile* o, lo que es lo mismo, la *Calle Larga de Quillota*; se trata de un sector que se extendió aproximadamente entre las actuales ciudades de Quillota y

¹¹ Este término, de difícil pronunciación para el español, se castellanizó a mitikona y mitima o mitimae, y es esta última forma la que suele utilizarse en la actualidad.

¹²LATCHAM, Ricardo. La prehistoria Chilena. Santiago, 1928, p. 237.

La Cruz a través de la Avenida 21 de Mayo. Hubo también otro mitmaqkuna en el sector de Ocoa, unos kilómetros al noreste.

La Calle Larga de Chile fue el asiento de un mitmaq-kuna o colonia instalada por la administración inkaica con dos objetivos principales. El primero era restar coherencia a una eventual rebelión de la población local, ya que los intereses de los mitikona y de la población local eran diferentes del todo. El segundo era introducir en la comarca inmediata nuevas técnicas textiles, de construcción, de cerámica y, entre otras más, de religiosidad.¹³

Este mitmaq-kuna también servía de apoyo al *apunchic* o gobernador inkaico del wamani o provincia inkaica que se llegó a conocer como Chil(I)e, Chil(I)i o, lo que es lo mismo, Quillota. Este wamani se extendía, grosso modo, desde el valle del Choapa hasta el vallecillo de El Rosario, al suroeste de la actual Casablanca. El otro apoyo del apunchic sería una pukará construida en la cima del cerro Mayaca, dominando todo el valle inmediato.

No se conocen los topónimos, hidrónimos ni orónimos originales del valle de Quillota y sus inmediaciones. Solo se conocen nombres tardíos, algunos quechuas, otros mapudungún, e incluso algunos de otros orígenes, como kunza y aymará.

El caso es que estos habitantes originarios del río Chile, dieron nombre al río que ahora conocemos como Aconcagua y al valle del mismo nombre. De hecho, el propio wamani fue llamado Chile, nombre que hasta los cronistas reconocen como tal.

Vicuña Mackenna reseña: *“Los verdaderos quillotanos, es decir, los rancios i buenos cristianos que nacieron ántes de la chirimoya i del riel, que comian su locro de*

¹³ CAÑAS PINOCHET, Alejandro. La Relijion en los Pueblos Primitivos; El Culto de la Piedra en Chile i cómo se hallaba difundido por el globo. En: Actes de la Sociéte Scientifique du Chili, Tomo XII, 3.ème Livraison. Imprenta Cervantes, Santiago, 1902.

¿En qué está la historia regional? El caso de las investigaciones sobre la conquista hispana desde Quillota y la expansión del arte de mosaicos desde Valparaíso

chuchoca a la sombra de sus olorosos manzanos cargados de camuezas, i dormían su siesta al ruido de la devanera que hilaba la famosa jarcia de su valle, sostenian que la pintoresca ciudad del Pelicano era más antigua que Santiago, así como la Calle Larga era mas antigua que Quillota.”¹⁴

La *llacta* inkaica estuvo ubicada, indudablemente en el valle, al lado oriental del cerro, en torno a una especie de plaza o *kanch'a*, contando con las instalaciones del *inkawasi* o casa del Inka, que eran almacenes donde el viajero podía encontrar todo lo necesario para continuar adelante; *chasqiy-wasi*, o casa del corredor (mensajero), *qollqa* (graneros o silos donde se almacenaban los excedentes de grano); *aqllawasi* o casa de las escogidas, donde se encontraban las llamadas vírgenes del Sol; las dependencias de los funcionarios del *wamani* de Chile; el templo del Sol. Esta Quillota prehispana se encontraba enmarcada en un sector que hoy podemos definir, grosso modo, solo para fines de orientación, entre las actuales calles Molinari y Alfaro, y entre 21 de Mayo y el cerro.

De acuerdo a los antecedentes de que se dispone, avalados por investigadores de la talla de Carlos Keller, Rubén Stehberg, y muchos otros, así como el testimonio de los cronistas, en la *llacta* o ciudad de Chile, esto es, Quillota, hubo un templo dedicado al Sol, donde Calvo de Barrientos consagró su coraza y sus armas al instalarse en la región. Y es muy posible que en el sitio de la antigua iglesia de San Francisco estuviera ubicado el templo dedicado a la Luna.

Otro *mitmaq-kuna* se estableció en el sector de Ocoa, donde después se menciona la existencia de una viña de Pachacama y en la segunda parte del siglo XIX una estación de esa misma denominación, junto a un cerro inmediato también llamado

¹⁴ VICUÑA MACKENNA, Benjamín. De Valparaíso a Santiago. Valparaíso, 1877, p. 230.

Pachacama. Entre este lugar y La Calera está otro sitio, que se llama Pachacamita. Es posible que este último mitmaq-kuna haya sido originario de la localidad peruana de Pachacámac, en el Chinchaysuyu.

Como ya lo adelantaron Rubén Stehberg y Gonzalo Sotomayor, existe cuando menos “la posibilidad de que tres importantes topónimos de este valle —Pachacama, Con Con y Anconcagua— correspondan a los nombres de antiguos cultos andinos y que estos hayan sido introducidos en la cuenca durante el período de mayor expansión del Tawantinsuyu”¹⁵, y por lo tanto, hayan tenido sus templos o adoratorios tanto en la Quillota prehispana o Chile, como en otros lugares del valle.

La gran historiadora y etnohistoriadora peruana María Rostworosky estudió durante años los atributos de Pachakámaq, el que corresponde a un dios eminentemente costero, adorado principal, pero no exclusivamente, por las poblaciones del Kuntisuyu y del Chinchaysuyu. Es aquel que mueve el mundo y que tenía su santuario más importante a 24 kilómetros al sur de Lima, su atributo esencial es ser el Señor de los Temblores.

Existe, como lo señalan Stehberg y Sotomayor, “*documentación inédita de principios del siglo XVII que menciona, para el curso medio del valle de Aconcagua, en la zona de Ocoa, la existencia de ruinas dedicadas al culto de Pachacama, junto a tierras y acequias antiguas de origen prehispánico vinculadas con el templo. Este adoratorio se ubica estratégicamente en un zona de alto rendimiento agrícola y de paso obligado de caminos.*”¹⁶ La propiedad pasó a formar parte de las muchas propiedades de los conventos de Santo Domingo, primero, y de la Compañía de Jesús, después, “quienes aparentemente se interesan por llevar adelante el proceso

¹⁵ STEHBERG, Rubén, y SOTOMAYOR, Gonzalo. Cultos Inkaicos en el Valle de Aconcagua (Chile Central). En: Xama, 15-18, Mendoza, Argentina, 2002-2005, p. 279-285.

¹⁶ STEHBERG, ibídem, p. 18.

¿En qué está la historia regional? El caso de las investigaciones sobre la conquista hispana desde Quillota y la expansión del arte de mosaicos desde Valparaíso

de evangelización justamente a partir de un lugar de concentración y culto indígena.”¹⁷

Aparentemente, sería la administración incaica la que habría estado interesada en sacralizar diversos sitios del curso medio e inferior del río Aconcagua y esos sitios fueron en su momento profanados por los representantes de la Iglesia y sembrados con cruces. De ahí la denominación de La Cruz para una cantidad importante de cerros que se encuentran entre Quillota y San Felipe, cerros que fueron reinterpretados finalmente, y donde el culto católico reemplazó a los cultos ancestrales y prehispanos.

La Quillota prehispana no solo fue un centro administrativo sino, también, ceremonial en el área el principal de dominación, teniendo como mayor cerro sacralizado prehispano el denominado Mauco. Desde su cima, se pueden establecer una serie de líneas de conexión que se extienden, a simple vista, a los cerros Aconcagua, Mercachas, Caqui, Chache, La Campana, Torquemada, Queronque, El Molle, Charahuecho, Motilemo, Vizcachas, Alto del Francés, por mencionar solo algunos de los más importantes.

Mercachas, en Los Andes, es un cerro de tanta importancia sagrada como el Mauco. El Aconcagua es el sitio de una especial y muy importante *Qhápaq-hucha* o *capacocha*. Obviamente que la Quillota prehispana tuvo templos o adoratorios dedicados a todas las divinidades adoradas por la población local, por los colonos y por los representantes del Inka, ya fueran guerreros o personal administrativo.

En el santuario de altura del cerro Aconcagua se encuentran “varios rasgos que apuntan a una conexión costera, incluso con directa vinculación” al sector del valle

¹⁷ STEHBERG, *ibídem*.

medio del río Aconcagua, representado por la utilización de pigmentos rojos y la presencia de diseños relacionados con agua, peces, aves acuáticas en sincretismo con componentes cúlticos de tierras altas, como la ganadería.

El culto a Qon está directamente ligado al de Pachakámaq, el cual también era una deidad costeña. Es pertinente señalar que todo el valle del curso inferior del río Aconcagua era denominado por las poblaciones locales de lo que hoy se conoce como Concón, en tanto que los españoles lo llamaron Quillota. Esto queda de manifiesto en la mensura de Ginés de Lillo, el 4 de diciembre de 1604, de las tierras de Bartola Hernández, que fueran de su padre, ubicadas “en el valle de Quillota, que llaman de Concón.”¹⁸

Cabe la posibilidad, como lo señala Rubén Stehberg, que este topónimo haya sido introducido en el curso inferior del río Aconcagua por los mitmaq-kuna inkaicos, quienes traerían consigo el culto a Pachakámaq y a Qon y lo difundirían por el bajo y medio Aconcagua. Por lo mismo, se ha planteado que el cerro Mauco haya sido una wak'a dedicada al culto de Qon. Al respecto cabe hacer varias precisiones, en primer lugar, desde la cima del Mauco se puede divisar en días despejados el cerro Aconcagua, lo mismo ocurre desde la parte alta de la actual ciudad de Concón, por ejemplo. Aquí vale la pena regresar a la voz An Con Cagua y recordar que uno de sus significados, propuesto por el Dr. Farrington, es *Mirando a Qon*, es decir, desde el adoratorio del cerro Aconcagua, en día claro, es posible ver a Qon, o sea, la línea costera junto a la cual está el cerro Mauco.

Además, existe otro antecedente importante, el llamado Tambo Antiguo del valle de Quillota se llamaba Poncagua o Poncahue. Este es mencionado en la posesión de las tierras del licenciado Joan de Escouedo, de esta manera: “*Estando en las tierras*

¹⁸ ARCHIVO DE LA REAL AUDIENCIA, Santiago de Chile, volumen 3026, pieza 1.

¿En qué está la historia regional? El caso de las investigaciones sobre la conquista hispana desde Quillota y la expansión del arte de mosaicos desde Valparaíso

nombradas Caycagüe que corren desde esta punta asta el tambo de los indios del d(ic)ho don Laçaro (Gómez de Rivadeneira) nombrado Poncagua en once días del mes de febrero de mil y quinientos y setenta y nueve años que es en el valle de Quillota... le doy posesion r(ea)l actual velquasi de las d(ic)has tierras que son desde la punta nombrada Caycaycagüe asta el tambo de los indios del d(ic)ho valle de Quillota nombrado Pon Cagua."

Es muy posible que Pon Cagua sea una deformación de Qon Cagua, con lo cual el nombre del tambo viejo de los indios de Quillota significaría *Mirando a Qon*, al igual que el del cerro AnQon Cagua.

Por otra parte, Ancocahua representa una de las principales wak'a de Qosqo. De acuerdo a los antecedentes reunidos por Reinhard (1998), Anconcagua es citado por Cieza de León¹⁹ como un oráculo muy antiguo, muy venerado, con existencia de un templo fortificado profusamente decorado en oro, ubicado en la provincia de Hatun Canas y lo alista como el cuarto templo más importante del Tawantinsuyu. Reinhard señala que la imponente instalación de María Fortaleza, ubicada en una meseta escarpada a 4.150 metros de altitud y a 10 kilómetros al sur de Coporaque, en la confluencia de los ríos Totorani y Anpurimac, como el sitio de ese adoratorio.

No existe información en cuanto al momento en que el cerro Aconcagua comienza a llamarse como tal, pero es altamente sugestivo el que al cerro más alto de América y lugar de veneración inkaico se le diera ese nombre.

El nombre preinkaico del río, valle y cerro de Aconcagua nos es desconocido, pero a través de los estudios de los títulos de mercedes de tierras y de los topónimos originales de esta cuenca, es posible que este dato pueda aparecer en el futuro.

¹⁹CIEZA DE LEÓN, Pedro. El Señorío de los Incas. Lima, Perú, 1967, p. 107 - 153.

Siendo el topónimo Aconcagua de origen aymará o quechua, pocas dudas quedan de su introducción a la zona durante la fase de expansión del Tawantinsuyu.

En resumen, hemos planteado aquí la hipótesis de que tres de los principales cultos de los Andes peruanos llegaron al valle de Aconcagua durante la máxima expansión del Tawantinsuyu en Chile central. Estos cultos, que se celebraron oficialmente en la llacta de Quillota inkaica, en el sector de la kanch'a de Santa Ana, dieron nombre a la montaña más alta de América y al fértil valle de Aconcagua. Algo similar ocurriría con Pachakámaq y Con-Con, que dieron nuevo nombre a tierras del curso medio e inferior de este valle.

La búsqueda de antecedentes en la documentación europea inédita de los siglos XVI y XVII ha aportado información diferencial respecto de las hipótesis planteadas. En el caso de Pachakámaq, la documentación jurídica es categórica al vincular el topónimo Pachacama a un resto arquitectónico, a tierras y a una acequia de este nombre, agregando que sus autores son antiguos, clara alusión a su origen prehispano.

La documentación hasta ahora conocida refuerza la posibilidad de que estos cultos hayan sido introducido simultáneamente por las mismas personas en el curso medio e inferior del valle, obviamente en tiempos pre-europeos, a medida que el Tawantinsuyu se extendía hacia el sur por los valles cisandinos.

Quillota estaba bien ubicada y a una prudente distancia de las residencias de Michimalonko, kuraqkuna del valle superior del río Aconcagua, o Hanan Chile, en el sector de Paidahuén; y de la residencia de Tanjalonko, kuraqkuna o curaca del valle inferior del Aconcagua o Hurin Chile, en Tabolango, a medio camino de la costa.

Diego de Almagro cruzó el linde del wamani de Chile, desde Coquimbo, en mayo de 1536. Se desvió hacia la costa para pasar por el importante centro administrativo

¿En qué está la historia regional? El caso de las investigaciones sobre la conquista hispana desde Quillota y la expansión del arte de mosaicos desde Valparaíso

inkaico de La Ramada, donde se encontró con Antón Cerrada, un español que se había venido a *vivir con los indios* unos años antes junto con Calvo de Barrientos.²⁰ Luego de haberse aprovisionado en ese sitio con los bastimentos que le traían en la nao Santiaguillo, volvió a internarse, subiendo por la quebrada del estero del Pupío para finalmente, y luego de haber sido sorprendido por una tormenta de nieve en las inmediaciones de un paso de altura, bajar al valle de Petorca. Desde allí finalmente alcanzó el valle de Chile, y en Quillota fue recibido ceremoniosa, oficial y cordialmente por el apunchic Qilakanta con un formidable séquito conformado por funcionarios del Tawantinsuyu y los longkos o jefes locales de todas las categorías y, entre ellos estaba Gonzalo Calvo de Barrientos, el primer español en llegar a Chile, y quien había consagrado sus armas en el templo del Sol de Quillota y después se había convertido en el jefe militar de Michimalonko.²¹

Desafortunadamente, Almagro llegó a Quillota en pleno invierno, por lo que tuvo soportar los rigores de la época y una creciente animadversión de la población local. No encontró las riquezas que se suponía había allí, por lo que luego de explorar los territorios inmediatos de la costa y de haber enviado una expedición a explorar el sur, finalmente decidió el regreso al Cusco.²²

Tras el regreso de Almagro al Perú, los curacas del valle del Aconcagua se rebelaron contra la ocupación inkaica y fueron capaces de derrotar al apunchic Qilakanta, quien se replegó finalmente al valle del Mapocho, hacienda de Quliruna, un antiguo centro administrativo inkaico, su residencia. Quillota fue destruida, arrasada,

²⁰ BARROS ARANA, Diego. Historia Jeneral de Chile. Tomo I, Rafael Jover editor, Santiago, Imprenta Cervantes, 1884.

²¹ AMUNÁTEGUI, Miguel Luis. Descubrimiento i Conquista de Chile. Santiago, Imprenta Chilena, 1862.

²² FLORES MARTÍNEZ, Nancy, y RIVERA MORALES, Juan. Quillota en su Raíz Colonial. La Villa de San Martín de la Concha, Quillota, 1980.

completamente, y prácticamente se borró su sitio original, salvo por el topónimo Cancha de Santa Ana que pervivió hasta hace pocas décadas.

Cuando Pedro de Valdivia entró en el valle de Chile, cuatro años después, bajando, como Almagro, por la quebrada del Ají, siguiendo el Qhápaq Ñan, Quillota no existía, y también estaban en ruinas las instalaciones inkaicas relacionadas con los lavaderos de oro de Marga-Marga. El templo de Pachakámaq en Ocoa había sido arrasado. Sin pena ni gloria, Valdivia atravesó el territorio de Tanjalonko y bajó por la cuesta de Ibacache al valle del Maipo, desde donde subió hasta donde después surgió Santiago²³, y, como en ese momento no había otras construcciones, a la ciudad inkaica que hubo donde después se fundó Santiago, se la llamó Tambo Grande de Chile. A partir de ahí, Quillota dejó de ser el centro del wamani de Chile y Stehberg y otros especialistas identifican a la residencia del apunchic Qilakanta con la Santiago inkaica. Todavía el valle de Aconcagua era el verdadero valle de Chile y, obviamente, tanto el nombre del valle como los habitantes de él, eran, originalmente, de origen peruano.²⁴

b) Sobre el arte de los mosaicos, de Valparaíso a todo Chile.²⁵

A este respecto, la investigación provincial contenida en a lo menos dos textos editados y uno sin editar todavía, da cuenta de la importancia del arte de los mosaicos decorativos originado en el puerto de Valparaíso a mediados del siglo XX y

²³ KELLER, Carlos. Los Orígenes de Quillota. Apartado del Boletín de la Academia Chilena de la Historia, Santiago, 1960.

²⁴ LEGUÁS, Brus. Breve Introducción al Estudio de la Zona Intermedia de Chile. Quilpué, 2017.

²⁵ Todo el contenido de este apartado se encuentra en los textos:

a) SQUELLA, Agustín y LOYOLA, Ricardo. Breve historia ilustrada de la Escuela de Derecho. Valparaíso, Edeval, 2011

b) LOYOLA, Ricardo Andrés. Brevísimos apuntes acerca de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile de Valparaíso. Ediciones de la Academia de Historia y Geografía de la Región de Valparaíso, 2015.

c) LOYOLA, Ricardo Andrés. Victorio Pescio el soñador. Inédito.

¿En qué está la historia regional? El caso de las investigaciones sobre la conquista hispana desde Quillota y la expansión del arte de mosaicos desde Valparaíso

que se propagó a todo el país luego de ser incorporado en la confección de una moderna escuela universitaria, por el profesor, abogado, don Victorio Pescio Vargas.

Don Victorio Pescio Vargas, nace en la ciudad de Tacna el 1 de diciembre de 1902, época en la cual la heroica ciudad, se encontraba sometida a la administración chilena tras la Guerra del Salitre de 1879. Vivió sus primeros años en calle Mirabe número 18 junto a sus padres que mantenían, como buenos descendientes italianos, un local de menestras y artículos de uso común de los hogares. En aquella ciudad estudió sus primeras letras, hasta que se trasladó a Valparaíso decidiendo ingresar a estudiar leyes en el primer Curso Fiscal de Leyes, de larga data, instalado en el puerto principal chileno, anexo al liceo local, hoy bajo el nombre de “Eduardo de la Barra”. Durante su carrera profesional compartió sus estudios con los entrenamientos de boxeo, pasatiempo que nunca lo privó de ser un brillante estudiante, egresando con excelentes calificaciones en 1926 y jurando como abogado el 29 de noviembre del mismo año. Su brillante genio lo llevó a consagrarse como uno de los mejores abogados del puerto de Valparaíso, ejerciendo prontamente la docencia en la casa de estudios que lo albergó, ahora convertida en Escuela de Derecho de la Universidad de Chile en Valparaíso. De allí sus pasos lo llevarán a ser Director de aquella Escuela desde 1936 y hasta 1964, cargo en el cual incubó una noble ambición, dotar a su *alma mater* de un moderno edificio, sacando sus aulas del anexo del Liceo de Valparaíso, proporcionándole un edificio propio, el cual fuera el centro del saber universal, una verdadera universidad, un edificio monumental que fuera un palacio del conocimiento.

La obra de construcción comenzó a gestarse en 1945, contó con la asesoría arquitectónica de Enrique Marchetti y los cálculos del ingeniero Carlos Mori, siempre bajo la asesoría de Pescio en las obras, quien viajó por Europa buscando ideas y

estilos que inspiraran su obra de beneficio educacional y social, en definitiva. Fue en uno de esos viajes en que surgió la idea de adornar y revestir completamente el edificio de cuatro pisos, completamente con mosaicos traídos de Génova, Italia, una osada empresa que comenzó desde 1948 aproximadamente, procurando aprovisionarse de una serie de mosaicos cerámicos con diversos estilos que permitieran convertir en un palacio, la obra levantada en planos y maquetas por Marchetti. Anexo a lo anterior procuró dotarla de sendas estatuas y otras tantas obras de arte que no vienen al caso comentar.

En cuanto a los mosaicos, estos fueron adquiridos a la firma “Cerámica Ligure Vaccari” y a “Azienda Italiana per gli Scambi Esteri e Nazionali” (A.I.S.E.N.), esta última responsable de manufacturar los mosaicos artísticos del ingeniero Giamei, conocidos como “Quosque Tandem Catilina”, “Justiniano y Triboniano” y un mosaico semi-artístico de un paisaje marino, diseño similar a uno de los catorce baños de la residencia del Cerro San Cristóbal en la ciudad Benemérita, del Primer Mandatario de la República Dominicana, General Rafael Leónidas Trujillo Molina.

Esta partida de mosaicos llegó a Chile a comienzos de la década de 1950, siendo presentada en parte ya en 1952 cuando se inaugura una sección del edificio, logrando una serie de elogios de parte de la prensa y críticos autorizados del arte y la estética nacional en aquel entonces. La epopeya artística de Pescio, fue tal que tuvo que traer consigo no sólo los materiales cerámicos desde Italia, sino que técnicos y obreros que capacitaran a los chilenos en el pegado y manipulación de cada mosaico, convirtiéndose estos obreros, en los primeros capacitados a nivel país, en este tipo de arte en la construcción.

La Escuela de Derecho de la Universidad de Chile en Valparaíso, se transformó así en el primer edificio revestido completamente por mosaicos de Chile, el cual incluía como hemos dicho estatuas y otros paneles artísticos. Tan fascinante fue la técnica

¿En qué está la historia regional? El caso de las investigaciones sobre la conquista hispana desde Quillota y la expansión del arte de mosaicos desde Valparaíso

del mosaico para los artistas de la época, que el destacado pintor Camilo Mori Serrano experimentó y diseñó una de sus obras en este material, titulada “Escena de Valparaíso”, con la cual inauguró la “*influencia mosaico*” en el arte nacional hacia fines de la década de 1950.

La capacitación de obreros y personal en este nuevo arte y forma de fachada en Chile, posibilitó la expansión de este tipo de arte, primero en Valparaíso y luego en todo el país. Destacan en el puerto principal, las obras tanto en el edificio de la Escuela de Derecho que hacemos mención como en la actual Dirección de Vialidad de Valparaíso, de don Alfredo Rossi, chofer del mismo Victorio Pescio.

Tal fue la influencia del arte del mosaico introducido por Pescio en Chile, que luego de la construcción de la Escuela de Derecho, el cuerpo de Bomberos de Valparaíso, le pide al mismo Pescio que le ayude para traer mosaicos que adornen su edificio ubicado detrás de la Escuela de Derecho, el cual hasta la fecha luce su revestimiento de estilo italiano. A este se suman los paneles decorativos de la Galería Victoria en calle del mismo nombre en Valparaíso y el diseño del italiano Bongiorno Filippo para la antigua tienda “El Dragón” en la capital, Santiago de Chile, realizado entre 1957 y 1958, y los gigantescos mosaicos Bonati-Ortúzar-Vial, en el paso bajo nivel de la Alameda Bernardo O'Higgins, en Santiago, que une calle Santa Lucía con Carmen y Diagonal Paraguay, obras hechas con materiales de la empresa IRMIR, esta vez en Chile.

Finalmente, y como conclusión la investigación ha arrojado que gracias a la concepción estética de Pescio y su sueño de construir un palacio universitario decorado con mosaicos italianos, introdujo no sólo el concepto y elementos, sino que la técnica del uso de mosaicos que se expandió hacia todo Chile, a partir de una iniciativa local y porteña de la mano de un oriundo de la heroica ciudad de Tacna.

Conclusiones

Vemos, finalmente que Chile tiene una triste realidad centralista en cuanto a su historia, realidad que se asemeja a otros países americanos por desgracia, pero que poco a poco y siglo a siglo se viene minando a partir de los historiadores locales. Muchas veces los esfuerzos provienen no de las academias ni centros intelectuales de alto renombre o de sofisticado elitismo, sino que de grupos pequeños de personas hombres y mujeres, que quieren dejar plasmado en su pluma el devenir de un pueblo, de una provincia con la que a diario conviven.

La historia centralizada tanto geográfica como temáticamente, es una historia a medias y junto con ser poco certera, característica de que gozan todos los saberes históricos, es aún peor, sesgada por las ideas o las apreciaciones muchas veces novelescas o imaginarias de quienes piensan, como es algo que ocurrió en un lugar que nunca vieron ni conocieron, corriendo el riesgo de aquella simpática obra de Honorio Philopono *"Nuevo viaje nuevamente impreso de Boil, capitan, abad de Monserrate, i de los monjes sus compañeros enviados por el papa Alejandro VI en 1492 para predicar el evangelio a las naciones bárbaras; reunido por primera vez de diferentes autores i publicado con hermosos grabados por Honorio Philopono"*.

Sin embargo, vemos que existen esfuerzos y que cada vez más nacen, crecen y fructifican nuevas historias locales y que, aunque son silenciados, perviven como bajo la tierra y emergen cada cierto tanto, dejando ver a las provincias y regiones como parte de una realidad nacional, una realidad poco comprometida con todos y más apegada a los intereses de unos u otros radicados en las zonas centrales donde se aloja, comúnmente el poder político estatal.

¿En qué está la historia regional? El caso de las investigaciones sobre la conquista hispana desde Quillota y la expansión del arte de mosaicos desde Valparaíso

Bibliografía

- Amunátegui, Miguel Luis. Descubrimiento i Conquista de Chile. Imprenta Chilena. Santiago. Chile. 1862.
- Archivo de la Real Audiencia, Santiago, Chile, volumen 3026, pieza 1.
- Barros Arana, Diego. Historia Jeneral de Chile. Tomo I. Rafael Jover, editor. Imprenta Cervantes. Santiago. Chile. 1884.
- Bibar, Gerónimo. Crónica y relación copiosa y verdadera de los reynos de Chile. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. Santiago de Chile. 1966.
- Boletín Histórico de la Provincia de Marga Marga. Número 8, cuarto trimestre 2013.
- Cañas Pinochet, Alejandro. La Relijion en los Pueblos Primitivos; El Culto de la Piedra en Chile i Cómo se Hallaba Difundido por el Globo, en Actes de la Sociéte Scientifique du Chili, tomo XII. 3.ème Livraison. Imprenta Cervantes. Santiago. Chile. 1902.
- Cieza de León. El Señorío de los Incas. Lima. Perú. 1967.
- Flores Martínez, Nancy, Rivera Morales, Juan. Quillota en su Raíz Colonial. La Villa de San Martín de la Concha. Quillota. Chile. 1980.
- Gay, Claudio. Historia Física y Política de Chile. Paris. 1846.
- Keller, Carlos. Los Orígenes de Quillota. Apartado del Boletín de la Academia Chilena de la Historia. Santiago. Chile. 1960.
- Latcham, Ricardo. La prehistoria Chilena. Oficina del Libro. Santiago. Chile. 1928.
- Leguás, Brus. Breve Introducción al Estudio de la Zona Intermedia de Chile. Quilpué. Chile. 2017.

Brus Leguás Contreras – Ricardo Andrés Loyola

- Loyola, Ricardo Andrés. Brevísimos apuntes acerca de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile de Valparaíso. Ediciones de la Academia de Historia y Geografía de la Región de Valparaíso. 2015.
- Loyola, Ricardo Andrés. Victorio Pescio el soñador. Inédito.
- Mariño de Lovera, Pedro. Crónica del Reino de Chile. En Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional Tomo VI. Santiago. Imprenta del Ferrocarril. 1865.
- Olivares, Miguel. Historia Militar, civil y sagrada de Chile. En: Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional Tomo IV. Santiago. Imprenta del Ferrocarril. 1864.
- Squella, Agustín y Loyola, Ricardo. Breve historia ilustrada de la Escuela de Derecho. Edeval. Valparaíso. 2011
- Tribaldos de Toledo, Luis. Vista Jeneral de las continuadas guerras: difícil conquista del gran reino, Provincias de Chile. En: Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional Tomo IV. Santiago. Imprenta del Ferrocarril. 1864.
- Vicuña Mackenna, Benjamín. De Valparaíso a Santiago. Valparaíso. Chile. 1877.
- Xama. 15-18. Mendoza, Argentina. 2002-2005.
- Xufre del Aguila, Melchor. Compendio Historial del Descubrimiento, Conquista y Guerra del Reyno de Chile, con otros dos discursos. Impreso en Lima, con licencia del Señor Virrey, por Francisco Gómez Pastrana. Año 1630.